



*Torre V. Se aprecia la potencia arqueológica al este*

metro por encima de la rasante del suelo, lo que parece implicar la existencia de un relleno arqueológico notable.

Inmediatamente a continuación hay un aljibe, adosado a la muralla. Se trata de una obra realizada en tapial de gran calidad. Es de mediano tamaño, con 8'40 x 2'00 metros. Hoy está casi completamente lleno de tierra. Respecto a su profundidad, por el desnivel existente al exterior en el extremo Este, puede rebasar como mínimo los tres metros, pero si tenemos en cuenta que está casi al nivel del adarve, y hay que pensar que este a su vez estaba varios metros por encima del nivel del suelo, podemos estar ante una obra de gran envergadura. En el borde adosado a la muralla se advierte el arranque de la bóveda de medio cañón que lo cubría. Estaba realizada con argamasa y piedras de mediano tamaño. Es posible que el exterior de la misma fuese plano y actuase como una ampliación, hacia el interior, del adarve.

A continuación del aljibe hay un tramo de muralla aparentemente sin ningún elemento adosado. Pero en la pared Este del aljibe se observan en la parte superior una serie de agujeros, que quizá correspondan a cajas de vigas. Aunque pueden ser las huellas de las maderas empleadas en la construcción del propio aljibe, el hecho de que sea lo único que no aparece revocado con una gruesa capa de argamasa antigua, parece implicar que alojaban las vigas de una amplia estructura de madera que quizá habría hecho las funciones de adarve, o formado el techo de un edificio. Si ello es correcto, parte de la estructura puede estar aún enterrada. Mas al Este se encuentran, muy cerca una de otra, dos torres, ambas bastante deterioradas.

La primera (Oeste) es la mejor conservada. Tiene una acusada forma troncocónica, con claros paralelos en las de las Eras de Sta. Catalina, en Orcera, y que han sido fechadas tradicionalmente en época almohade. Por el exterior (Recinto III) se advierte que tiene 14 cajones de tapial de unos 80 cm, y un coronamiento almenado, lo que da una altura desde este lado de más de 11 metros, que contrasta con la imagen del interior, donde hoy apenas son visibles cinco metros. Pero la puerta es obviamente una construcción posterior, ya que está rompiendo los cajones de tapial. Esto sugiere que la entrada original está al menos en parte enterrada. En el mismo sentido, las dos saeteras que hay

en su pared Sur indican que tiene al menos dos plantas, pero la posición de la saetera inferior está demasiado cerca del suelo, lo que confirma que este debe estar enterrado. Por el exterior el tapial no se apoya directamente sobre la roca, sino que existe un zócalo de mampostería, que resalta ligeramente, sin llegar a constituir una zarpa. Posiblemente su función fue crear una plataforma que salvase las irregularidades de la roca, al tiempo que preservaba el tapial de la humedad. Pero aunque la parte inferior de la torre puede ser al menos en parte maciza, no habría que descartar que exista una cámara ciega subterránea, que sirviese como lugar de almacenaje, y a la que se accedería desde la 1ª planta de la torre. La recuperación de la rasante original en el Recinto II supondría el realce considerable de esta torre por su parte más visible e interesante.

De la Torre V ha desaparecido totalmente su frente Norte y gran parte de los laterales situados por encima de la rasante actual del Segundo Recinto, hasta el punto de que apenas puede reconocerse como tal torre, reducida casi a un muñón. No obstante, como en el caso de la Torre IV, los elementos aún existentes permiten deducir que tenía al menos dos plantas, distinguiéndose 6 hiladas de cajones superpuestos. La posición del suelo actual en relación al primer cajón de tapial visible indica que, al igual que en el caso de la anterior, probablemente buena parte de la primera planta se encuentra enterrada. Esta impresión se ve confirmada por el desarrollo que la torre presenta en su cara Sur (exterior), donde se advierten al menos otros siete cajones. El deterioro de esta torre prosigue en la actualidad, con pérdida progresiva de la masa de los cajones de tapial de la pared Sur, cuya parte superior también amenaza con derrumbarse, siendo indudablemente uno de los elementos sobre los que resulta más urgente intervenir para su preservación. La ruina de esta Torre se ve complicada además por la hiedra trepadora que ha surgido en la misma. Un auténtico "árbol" que recubre toda la parte superior de la torre por el exterior. Paradójicamente, aunque las raíces producen la destrucción de la torre, también contribuyen a mantener la unión del conjunto, por lo que no debería eliminarse hasta que se empiece la restauración. El extremo del lienzo, una



*Puerta entre los recintos II y III*